

Cardona, que siempre le havia
sido grato: Muy de otro dictamen
estava el Rey, por que como a la
sazon experimentave algun ali-
vio en su accidente, permitiendole
comer, y dormir con menos
impaciencia, e inquietud havia
llegado a atribuir esta mejora
que quizas seria ultimo esfuer-
zo de la naturaleza / a la virtud
de los Exercismos, y a la eficacia
de los remedios de que ya usaba

no tan secretamente, como antes,
por no ignorar lo sabia la R.^{na}.
y por esta razon estava en ani-
mo de crear un Inquisidor Ge-
neral que promoviendo con amor,
y fidelidad los officios de el V.^{or}.
Procurari le conseguiese por
este medio el verve restableci-
do enteramente en su salud; y
para este fin no podia valerse
del Comisario General de San
Juan^{ca} porque no lo mirava con

aceptacion, como amigo del Almirante, y favorecido de la Reyna se quien ya havia comenzado a revelar por las cosas que le havian dho, y assi rebatió la propuesta de la Reyna, diciendo que no siendo Prelado el Comisario General de San Fran.^{co} parecia muy mal presidiese un Consejo como el de la Inquisicion, y tanto numero de Tribunales un mero Frayle aunque tan ^{con} decorado

en su Religion, porque esto no
bastava no hallandose Obispos

Consecrados Replico la Reina

(que se via de ir bien influida)

no se via extraño, sino es muy

natural, puer fray Thomas de

Forquemada tampoco era mas

que un Religioso Dominicano,

y fue Inquisidor General, y en

los tiempos de S. M. el Sr. Cua-

rado con solo el Manteo de la

Compañia de Jesus havia presi-

vido

a el Consejo de la Inquisición
con que presidir a ora el Tribuna
de la Feè Fr. Antonio de Carbo
na con solo el Fruto Francisca
no podía servir de aumentar
el numero de los antecedentes,
pero no causar admiracion a na
die: Respondió el Rey, que
mada fuè el primer Inquisidor
General que crearon mis Abue
los en estos Reynos, y no pu
dieron entranar la Elecⁿ no

haviendo visto otras, que se pur
es siempre han buccado para
este Emyleo Obispo, Arrobispos,
y Cardenales, y si mi Madre
faltó a esta regularidad nombrian-
do a su Conferor fue a costa de
muchos disgustos, y se lo cenou-
raron mucho, y no quiero que
a mi me lo mormuren a ora: No
se atrevió la Reyna a replicar,
viendo a el Rey tan fuerte,
y que a el decir estas ultimas

palabras se havia enardecido
bastantemente, y assi le pareció
esperar a que poco a poco veniera
esta repugnancia; pero S. M. no
se descuidó en dar lugar a se-
gundo esfuerzo, porque luego hi-
zo llamar secretom^{te} al Carde-
nal Cordova, y le dijo le tenia
elegido Inquisidor General, y q^o
se havia despachado por la Bulla,
peroque tuviese entendido, que el
haverle nombrado para este

Ministerio era con la reflexion
de que en su nacimiento desempeña-
se las obligaciones grandes en
que se halla constituido, asi por
su nacimiento, como por las que
devia a S. M. en haverle distin-
guido de todos los ^{cos} Eccos de
estos Reynos, imperando le
del Papa la Puxpuna que sea
tia: Incise de Rodillas al
Cardenal, besò la Mano a el
Rey, y le diò las gracias por

esta merced, concluyendo con la
expresion de que su Cavallage,
fidelidad, y gratitud, la sellaria
el Sepulcro: Assi lo creo Padre
de vos, respondió el Rey, y mi-
rándola con fianza que me deveis,
pues pongo en vuestras manos
mi salud, y mi vida; muchos
me dicen estoy hechizado, y ya
lo boy creyendo; tales son las
cosas que dentro de mi experi-
mento, y padezco, y pues seréis

presto Inquisidor General,
y hareis Justicia a todos, ha-
cedme la ami de ahogando me
mi Corazon de esta opresion
que tanto me atormenta; á lo
acabar estas ultimas palabras
se asomaron las lagrimas á los
ojos de S. M. y no pudo contener
las rayas el Cardenal, vien-
do á su Monarca tan afligi-
do, y volviendose á postar á
sus Pies le aseguró que si

8

pudiese librar à Su Mag.^d de
sus fatigas à corta de la san-
gre de sus Venas, la Jerra
mavia toda por su alivio; pero
què dava à S. M. palabra, y
le jurava por su Consagraç.ⁿ
no descansaria un instante
hasta averiguar la verdad
de lo que en esto huviese: Pre-
vinole el Rey llamare à
Troylan, que tenia ya orden
informarle de quanto havia

parado, y que comunicase con
el, y con los Doctores que les pa-
recia lo que en esto se podia
executar.

D. Alonso de Aguilar
Cardenal Cordova era hijo de
los Marqueses ^{de Priego}; antes de be-
nirle el Capelo se llamava
Aguilar, sin embargo de ser
su principal Casa Fernan-
dez de Cordova, por la costum-
bie que esta antiquissima Casa

observase de que el hijo segu^{do}
llevarse el Apellido de Agui-
lar, en memoria de aquel ins-
igne, y valeroso Heroe que
murió peleando contra los Mo-
ros de las Alpujarras en
tiempo de los Reyes Catholicos:
Fue destinado a seguir los Es-
tudios desde pequeño, y entró
en el Colegio mayor de Cuenca,
donde se portó con tan gran mo-
destia, y bastante aplicacion:

Fue Canonigo de la ^{ta} Cole-
gia de Cordova, cuya prebenda
resignó con cierta pensión en
D.ⁿ Juan Argain, Inquisidor
de aquella Ciudad; y su hijo
el Duque de Sessa D.ⁿ Juan
cedió la Abadia de Ruca,
provisión de aquella Cava,
para los hijos segundos, quan-
do la dejó su hijo D.ⁿ Felis
para casarse con la Conde-
sa propietaria de Cava Palma

y Guadalecarar: Itirole merced
Carlos Segundo de la Fiscalia
del Consejo, ~~de~~ de ordenes, y
paso a Maxa entera de dicho
Consejo, donde despues de
hauer estado algunos años le
encontró el Capelo, persuadi-
endose todos a que este Ca-
vallero por lo excelso de su
Sangre, emparentada con la
primera Grandera de España,
por su Beca mayor, por su

inwigne modestia, y para su
ajustada vida, pues en todas
ella no se le notò defecto alguno,
ni aun en aquellos ^{to} Esparcidos
que suelen ser generados a los
procederes; Seria muy proce-
tor Cardenal; Pero el Conde
de Dropeva habido y Provido
hecho por otro lado, que no se
vio, exaltando a la Púrpura
Cardenatica a Fr. Pedro de Sa-
zar Religioso Mercenario

Cabrado a quien havia dado
el Obispado de Salamanca,
dejando abandonado a este Ca
vallero, y tambien a D. Fran^{co}
de Borja y Centellas, hijo de
los Duques de Gandia, aqui
en consolo con aclararle la
plaza del Consejo de Aragon,
que havia alli havia tenido
en el ayre, con el indecente
pretento de servir las ausen
cias y Enfermedades de Dⁿ

Pedro de Villacampa: Este
contra tiempo, y haverse en-
tancado en el Consejo de las
Indias sin esperanza de
salir de este Varanco le ape-
sa dumbio interiormente de
calidad que llegó a acobardar-
se tanto que en este theatro
pasó por muchos años plara,
sino de tonto, á lo menos de
hombre de poco Espiritu en
que se engañaron mucho,

y todos los que hicieron este
juicio, como lo acreditaria ser
pues con los que supieren
lo que le pasó con el Almirante
D. Juan Thomas, que ha-
viendole tratado en su Vali-
miento punto menos que Oro-
peza, llegando a verme viudo,
y pensando en Casarse con la
Señora de la Texda tubo este
ajuste sus intercadencias, no,
sin entera el Almirante

quien discurrió sería lo mis-
mo intentar, que conseguir-
lo, y mas quando tenía por
Agente a su hermana la Mar-
quesa de Púego, pero Cuxa
llegó a desengañarle con la
expresion de haver conocido
que todos sus buenos oficios
serian infructuosos mientras
no los fomentare su Cuñado
D. Alonso de Aguilar que
en este asunto se portava

con una total indiferencia, la
que bastava en el genio de su
hermana a retardarle: Por mo-
se el Almirante a el vir seme-
jante proposicion, sintiendo mu-
cho el verse precisado a men-
dicar sufragios de un hombre,
que jurava le seria haver an-
teicipado el obsequio de hacer
sin parte, sin aguardar que
la grandera se lo mandase: As-
si discurren sin Exceptuar

personas los que se hallan
en las Cumbres de Salimi-
encos; pero muy luego a pu-
rar, que habiendo parado el
mismo a hablar a D. Alonso,
sobre el tratado, le encontró
con la mayor estimación el
precepto, pero con una total
abstracción de entrar en el
asunto, que fundava en el nin-
gun aprecio que merecian con
aquellos Señores los dictame-
ner